

Revista de Historia Americana y Argentina, N° 40, 2003, U. N. de Cuyo

EL PASADO DE UNA ILUSIÓN: LA RECONSTRUCCIÓN DEL SER NACIONAL EN HERNÁNDEZ ARREGUI

Jorge Luis Ferrari *

*Somos un país porque no pudimos integrar una nación y fuimos argentinos porque fracasamos en ser latinoamericanos. Aquí se encierra todo nuestro drama y la clave de la revolución que vendrá (Jorge Abelardo Ramos, **Revolución y contrarrevolución en la Argentina**).*

Aclaración preliminar¹

En esa primera etapa, el estudio de la obra de Hernández Arregui estuvo guiado por cuatro líneas problemáticas: a) el concepto de nación como unidad política y cultural particular; b) el nacionalismo como movimiento ideológico; c) la formación de la nación y d) la aparición del movimiento nacionalista. Este artículo describe el pensamiento del autor en relación con el tercer punto indicado y, específicamente, en *¿Qué es el ser nacional?* (1963). Sin embargo, el complemento necesario de las observaciones aquí vertidas será, sin duda, un análisis crítico de las ideas de Hernández Arregui en ésta y en sus otras obras *Imperialismo y cultura* (1957), *La formación de la conciencia nacional* (1960) y *Nacionalismo y liberación* (1969) que permitirá establecer las limitaciones en la postura del autor sobre la nación y el nacionalismo y determinar la validez actual de su pensamiento a partir de una reformulación del mismo, enriquecida con los aportes críticos de las diferentes perspectivas actuales del nacionalismo².

* Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

¹ El presente trabajo es el producto inicial de la investigación *Ser nacional, marxismo y antiimperialismo: el nacionalismo en Juan José Hernández Arregui*, llevada a cabo en el marco de una Beca de Iniciación a la Investigación de seis meses en la categoría Graduados de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa.

² En la actualidad, el estudio de la obra de Hernández Arregui tiene su continuidad en una segunda etapa de trabajo que prevé el estudio de toda su obra y la confrontación del pensamiento del autor con otros textos teóricos en una perspectiva crítica.

1. Breve presentación del problema y marco teórico

Los estudios sobre nacionalismo en las últimas décadas han mostrado una especial preocupación por esclarecer la antigüedad o la modernidad del fenómeno del nacionalismo. Inspirados en los movimientos de descolonización de África y Asia, los estudios sobre nacionalismo en las décadas de 1950 y 1960 centraban su atención en las diferentes formas de marxismo y comunismo. Tras la caída del muro de Berlín y el desmantelamiento de la Unión Soviética, se han dado en esta última, como así también en la antigua Yugoslavia, Checoslovaquia y Etiopía, casos de secesión nacional violentos o pacíficos, así como diferentes movimientos étnicos que han iniciado protestas que terminaron por desencadenar enfrentamientos bélicos más o menos encubiertos. Es así que este resurgimiento del nacionalismo ha dado lugar a numerosos estudios sobre etnicidad y nacionalismo que prestan más atención, ahora, a la nación como tal preocupándose por responder a diversas cuestiones –¿qué tipo de comunidad es la nación?, ¿qué relaciones hay entre individuo y comunidad?, ¿es la nación un fin en sí mismo o es un medio para lograr otros fines?, ¿es la nación una comunidad inmemorial o es una constitución social producto de una determinada época histórica?– y no tanto a la raza, la clase o el género.

A pesar de los numerosos intentos por definir cabalmente la *nación*, las posturas críticas se evidencian como disímiles a la hora de acordar posturas teóricas en torno al problema. Por ello, de entre los trabajos sobre el nacionalismo que hemos consultado, tomamos para realizar este trabajo la diferenciación que Andrés de Blas Guerrero³ establece en el concepto de *nación*, que da lugar a dos corrientes de pensamiento bien diferenciadas, a saber:

la *nación política*, construcción ideológica surgida desde el Estado para la realización de fines políticos y económicos definidos; y

la *nación cultural*, que supone una humanidad dividida naturalmente en naciones, donde la singularidad cultural de una colectividad, el “espíritu del pueblo”, es el responsable de la creación de la nación.

A partir de la anterior distinción entre *nación política* y *nación cultural*, se plantea la existencia de dos tipos ideales de nacionalismo:

el *nacionalismo político*, que se estructura a partir de la idea de nación como unión de voluntades en una asociación libre, fundada en la identidad de derechos, es decir en la adhesión a los principios del contrato social; y

³ De Blas Guerrero, A., 1995.

el *nacionalismo cultural*, en el que la nación se plantea como una totalidad inclusiva, con vínculos naturales no pasibles de ser adquiridos.

En esta última línea es posible ubicar el pensamiento de Juan José Hernández Arregui, intelectual argentino que en su obra ha plasmado su preocupación por comprender la historia que nos precede, el posible porvenir y las condiciones de nuestra identidad nacional.

Este trabajo comenzará por exponer en forma breve las matrices semánticas configurativas de *¿Qué es el ser nacional?* de Juan José Hernández Arregui para luego continuar con un examen crítico e interpretativo de su pensamiento en el mencionado texto.

2. Juan José Hernández Arregui y su obra

El problema del presente trabajo aborda la particular concepción del nacionalismo de Juan José Hernández Arregui en tanto elemento legitimador de una nación y herramienta de liberación nacional encarnada en las masas populares. En diversos trabajos, Hernández Arregui desarrolla con detenimiento el tema del nacionalismo: *Imperialismo y cultura* (1957), *La formación de la conciencia nacional* (1960), *¿Qué es el ser nacional?* (1963) y *Nacionalismo y liberación* (1969). De todos ellos aquí centramos nuestra atención en uno, *¿Qué es el ser nacional?*, porque consideramos que, de alguna manera, están allí presentes los principios fundantes que constituyen la concepción del nacionalismo del autor.

Los libros y la militancia política fueron las dos pasiones que Hernández Arregui mantuvo durante toda su vida; ellas le valieron el calificativo de “intelectual peronista”⁴. Galasso cita a Jorge Abelardo Ramos quien sostiene:

*Antiguo radical nacionalista, la cultura de Hernández Arregui se modeló bajo la influencia del pensamiento marxista y los últimos años de reflexión no han hecho si no infundir relevancia a este rasgo que lo sitúa como al más destacado y quizá único intelectual marxista con que cuenta el movimiento nacional peronista*⁵.

Esta afirmación no hace más que corroborar lo que Hernández Arregui siempre gustaba decir de sí mismo cuando se calificaba de marxista y peronista. Desencantado en las décadas de 1930 y de 1940 con la conducción del radicalismo, se acercó al movimiento peronista, en el que se quedará, confrontando con propios y ajenos, convencido de su vocación popular y

⁴ Neiburg, F., 1998:68.

⁵ Galasso, N., 1986:110.

revolucionaria. Murió en 1974 sin tener tiempo de repasar su historia y hacer un balance de sus luchas⁶. Imagina a Hernández Arregui repitiendo palabras que Ugarte, en el ocaso de su vida, confesó de sí mismo:

Si tuviera que nacer de nuevo, volvería a empezar [...] Creo, sin literatura, en la belleza, en el amor, en el altruismo, en todos los cohetes que van hacia el azul [...] Quiero más que nunca a los míos. Tengo fe en ellos. Creo en el advenimiento de un porvenir que incendia los horizontes [...] Viene una nueva humanidad.

2. 1. El ser nacional como idea

Concebir actualmente a América Latina como un conjunto de estados nacionales, indicando –cuando por ejemplo nos referimos a Argentina, Chile, Uruguay u otro país latinoamericano cualquiera fuera– no sólo una geografía determinada sino también un estado con su organización económica, social y política definidas, poseedor de una soberanía territorial y una ciudadanía, rasgos culturales compartidos y símbolos representativos, nos parece una actitud natural y hasta obvia. Estamos tan acostumbrados a pensar y actuar en términos de estado-nación que no percibimos la modernidad de esa organización económica, social, política y jurídica⁷.

Es necesario, entonces, preguntarnos por el origen de nuestros límites actuales. ¿Qué separó a aquella patria de dimensión continental, fragmentándola en pequeñas parcelas de un todo mayor? Es por ello que el problema que debemos resolver tiene una dimensión latinoamericana y en ella podremos encontrar la respuesta.

Como es, en principio, necesaria la tarea de proponer una definición de *ser nacional*, Hernández Arregui comienza por buscar una imagen que, ante la complejidad de la idea de *ser nacional*, lo ayuda a esbozar una primera aproximación conceptual. La encuentra en la palabra *patria* que, desde el punto

⁶ Ibidem:217.

⁷ Conviene señalar, sin embargo, que algunas posturas críticas recientes entienden que actualmente asistimos al surgimiento y a la legitimación del discurso del “fin del estado-nación” o del “fin de la hegemonía de la forma nacional” en la vida social. Es decir que estaríamos a punto de entrar en una era posnacional. Para algunos, se trata de un fenómeno esencialmente positivo, de un progreso de la humanidad que se afirma como tal en detrimento del particularismo nacional y llevando a buen término el gran proyecto universalista de la modernidad. Para otros, en cambio, significa un indudable peligro, un síntoma de regresión y crisis (Balibar, E., 2001:34).

de vista emocional, *expresa aproximadamente lo mismo* (16)⁸. Pero la palabra *patria* aparece –por ser una categoría, aunque histórica, abstracta– sólo como la corteza que escondería en su seno al ser nacional. *Al fundirse el concepto puro con la realidad, el ser nacional empieza a desplegarse entre nosotros [...] como actividad social viviente [...] es al mismo tiempo un pueblo cultural o una comunidad de cultura* (17). Mas la cultura no es para Hernández Arregui sino [...] *el conjunto de bienes materiales y espirituales producidos por un grupo humano* (18) que da forma a la comunidad nacional y la diferencia de otras. No es esta entonces la conceptualización que buscamos. Por un lado, porque no es lo suficientemente clara y, por otro, porque el mismo Hernández Arregui más adelante se encargará de dar una completa definición de *ser nacional*. En efecto, dirá Hernández Arregui que el *ser nacional* es [...] una comunidad establecida en un ámbito geográfico y económico, jurídicamente organizada en nación, instituciones históricas, creencias y tradiciones también comunes conservadas en la memoria del pueblo, y amuralladas, tales representaciones colectivas, en sus clases no ligadas al imperialismo, en una actitud de defensa ante embates internos y externos, que en tanto disposición revolucionaria de las masas oprimidas se manifiesta como conciencias antiimperialista, como voluntad nacional de destino (22).

Para comprender mejor lo dicho por Hernández Arregui, nos parece esclarecedor traer a colación la definición de Benedict Anderson, quien expresa que la nación es *una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*. La nación es *imaginada* porque los miembros de cualquier nación, por pequeña que ésta sea, no podrían todos conocerse entre sí; se *imagina* limitada porque tiene fronteras finitas; es soberana porque nace para fundar una nueva legitimidad por sobre los reinos dinásticos y se *imagina* como comunidad porque más allá de las desigualdades y conflictos refiere a un compañerismo horizontal⁹.

2. 2. Los orígenes del ser nacional para Hernández Arregui

El rastreo de los orígenes del *ser nacional* le da a Hernández Arregui una primera certeza: *el nacimiento de la nacionalidad no puede segregarse del período hispánico* (27). Ahora bien, destaca el autor que en torno a España se han edificado dos imágenes igualmente falsas: la apologética en la que aparece

⁸ Todas las citas de *¿Qué es el ser nacional?* están tomadas de la edición de Plus Ultra de 1973. A partir de aquí, cada vez que se cite la obra se indicará al final de la cita y entre paréntesis el número de página correspondiente a la mencionada edición.

⁹ Anderson, B., 1993: 23.

la conquista como *una misión religiosa fruto de la magnificencia del alma española ajena al capitalismo y su ética* (39), y la leyenda negra que *tiene su origen en los siglos XVII y XVIII como parte de la política nacional de Inglaterra* (27) a partir de la traducción inglesa de la obra de Bartolomé de las Casas *Lágrimas de los indios: relación verídica e histórica de las crueles matanzas y asesinatos cometidos en veinte millones de gentes inocentes por los españoles* (1994) utilizada como herramienta política por la corona británica *en una época en que los Habsburgos mandaban sobre Europa y amenazaban a Inglaterra, entonces potencia de segundo orden* (28).

La España unificada de Fernando e Isabel que domina el continente europeo es *señora de los mares y dueña del comercio mundial, supremacía fundada en su indisputado poderío militar* (44). Es con el comienzo de la conquista americana y la expulsión de los moros que se detiene el desarrollo fabril de España, que preanuncia su futura debilidad con la pérdida de sus colonias que servían *no a la industria española sino a los países europeos en pleno período mercantil y manufacturero* (45).

También la búsqueda de los orígenes del *ser nacional* le revela a Hernández Arregui la vigencia del componente americano prehispánico. Ya Hernán Cortés *queda fascinado y cohibido por el impacto de la civilización azteca, [...]; es el alba que impone América a quien la enfrenta por primera vez y no cesará de actuar, [...] como un faro inagotable* (26).

Así las dos tradiciones culturales, la española y la americana prehispánica, se unieron y formaron una unidad viviente hispanoamericana. Muestra de ello es el folcklore latinoamericano que, *aunque recubierto de la cultura española, el subsuelo indígena [...]* [junto a] *las antiguas técnicas y creencias, sobrevive* (184) hoy en todo el continente. La lengua fue en América Latina el elemento aglutinante de la diversidad cultural americana prehispánica, y aún hoy, a pesar de *la posterior partición política, la comunidad lingüística le confiere a la América Hispánica una personalidad cultural* (176) propia que *nace, crece, muere o se renueva bajo el péndulo incesante del tiempo* (197).

2. 3. La revolución americana

Con el progreso de la conquista y el control territorial, llegan a América los *secundones de una nobleza empobrecida* (48) que formaron aquí una aristocracia nucleada en torno a la exportación de productos primarios a España. En América, esta clase se “ennoblece” y ese carácter nobiliario le está dado por la posesión de *la tierra y la encomienda con la explotación del indio* (48). Así, esta clase exportadora junto a sus retoños criollos domina desde el comienzo todos los resortes económicos y políticos del imperio en América.

La crisis del poder español como consecuencia de la invasión napoleónica a la península desencadena en América un movimiento revolucionario criollo de dimensión continental. En todos los casos, las revoluciones no fueron democráticas en su esencia y sí leales a España; *en ningún caso negaron su fidelidad a España* (63) y sólo atacaron lo que las perjudicaba como clases propietarias y exportadoras. Los pocos elementos jacobinos pronto se vieron acallados. La independencia buscaba no la modificación de la estructura social sino la apertura hacia el mercado europeo, *eliminar el aparato fiscal metropolitano, expropiar al sector español de la propia clase social y heredar su poder político* (67-68).

Por su parte, las masas indígenas explotadas por el sistema virreinal *no fueron antiespañolas* (71): sus luchas fueron *consecuencias de la disolución del sistema virreinal* (71). Durante el período colonial se levantaron siempre contra las injusticias sociales y *en defensa del suelo patrio que asociaban a la fidelidad a España* (71). Estas masas jamás fueron separatistas, serían las clases sociales dominantes, *tanto españolas como criollas, las que habrían la sacrificar la unidad de América, al entrar como clase subordinada al comercio mundial* (72). De esta manera, las revoluciones americanas truncan el desarrollo americano autónomo y transforman a América en *zona productora de materias primas para las fábricas de Europa* (94).

2. 4. La dominación imperialista

Según afirma Hernández Arregui, la desunión territorial aseguraba a las potencias imperialistas “la pacífica explotación” (114) de todo el continente. Ahora bien, en los territorios sometidos bajo la esfera de dominación de una potencia imperialista, y Hernández Arregui hablará para América Latina de Inglaterra y Estados Unidos, el ser nacional adquiere rasgos contradictorios. En una clase se expresará *el sojuzgamiento acatado del ser nacional a la voluntad extranjera* (20) y en otras clases una *disposición contraria de no entrega del destino nacional, de la patria, de la heredad cultural, a los poderes extraños* (20). El ser nacional es entonces negado por algunas clases y afirmado como voluntad revolucionaria por aquellas que padecen bajo el yugo imperialista.

Desde una perspectiva de análisis que comprende la coyuntura política internacional como un todo y debido a la internacionalización de la economía y las consecuentes relaciones de dominación que se establecen entre “centros” y “periferias”, la lucha anticolonial se presenta en última instancia como lucha entre países colonizados y colonizadores aunque *en lo inmediato se exprese como lucha nacional* (21). Y en el caso de las naciones latinoamericanas, por *parentesco geográfico, de lengua y de problemas [...] la cuestión de la*

liberación nacional es una sola y misma lucha con la liberación de América Latina, la gran nación inacabada por el empuje anglosajón durante el siglo XIX. (21)

Entonces, las clases parasitarias sometidas al imperialismo *negarán la existencia nacional de Iberoamérica* (238) y sostendrán la partición continental partidaria de las autonomías nacionales. El ser nacional, en esta doble puja contra las oligarquías sometidas que lo negarán y las potencias imperialistas que lo someterán, se transforma en *la conciencia revolucionaria de las masas frente a la cuestión nacional e Iberoamericana* (21). La fragmentación de América Latina es así una *operación combinada del imperialismo y las clases suspendidas por encima de las masas* (249).

3. Consideraciones finales

No resulta una tarea sencilla definir conceptualmente qué cosa sea el *ser nacional*. La referencia que Ernest Renán hiciera en *¿Qué es una nación?* (1988) para definir el hecho nacional a partir de ciertos factores objetivos (lengua, raza, religión, geografía, economía) y subjetivos (principalmente la libre voluntad de los ciudadanos), aunque resulte un camino obligado para quienes se interesen en el tema, no alcanza para esclarecer la nebulosa que parece estar siempre en torno a la cuestión nacional.

Mencionábamos, al comienzo del trabajo, que Hernández Arregui utiliza la palabra *patria* por ser un concepto que, al menos desde el punto de vista emocional, expresa aproximadamente lo mismo que *nación*. Esta actitud de definir por semejanza sin arrojar demasiada luz sobre la esencia del concepto nos trae a la memoria la frase de San Agustín en un pasaje del libro XI, Capítulo XIV de las *Confesiones*, cuando quiere explicar qué es el tiempo y dice *si nadie me lo pregunta, yo lo sé para entenderlo; pero si quiero explicarlo a quién me lo pregunte, no lo sé para explicarlo*¹⁰.

No supone esta analogía afirmar que Hernández Arregui no pueda dar una respuesta a la cuestión nacional, pero sí señala la complejidad del tema y la artificialidad del concepto. En cierta manera, el autor adhiere a un nacionalismo de naturaleza cultural y supone a la comunidad nacional como políticamente imaginada, limitada y soberana¹¹. Esa comunidad hunde sus raíces en el tiempo y adquiere un carácter casi inmemorial. Ahora bien, nos parece que Hernández Arregui logra evitar permanecer preso de las debilidades del paradigma cultural y logra, asimismo, sortear las críticas de los modernistas que niegan la

¹⁰ Citado en Carpio, A., 1992:51.

¹¹ Anderson, B., 1993.

antigüedad de las naciones y el hecho de que éstas sean una realidad dada desde el principio de los tiempos, y postulan, en cambio, un modelo de construcción de naciones haciendo hincapié en la naturaleza política de las mismas y en el papel activo que representan los ciudadanos en su construcción. En primer lugar, al hablar de la cultura nacional como manifestación material del ser nacional, Hernández Arregui afirma que *es un hecho histórico, pues nace, crece, muere o se renueva bajo el péndulo incesante del tiempo* (197) con lo que erradica del concepto de ser nacional la idea del pasado inmemorial naturalmente dado e introduce en el mismo la dimensión temporal-histórica. Y en segundo lugar, y para superar un supuesto idealismo culturalista, da al ser nacional también una dimensión material¹² al hablar de la infraestructura económica y de la necesidad de liberarla del dominio imperialista promoviendo la unidad geográfica continental, la consolidación de un mercado interno y la nacionalización de la economía (232-234).

En síntesis, Hernández Arregui está en condiciones de enumerar los elementos que componen el ser nacional y de relatar su origen pero no logra elaborar una definición conceptual exacta de él. Quizá el punto de vista político que conceptualiza la nación como “comunidad imaginada”, encarnada en las masas populares que resisten al imperialismo, le proporciona a Hernández Arregui una salida teórica que muestra el ser nacional en su manifestación *como conciencia antiimperialista, como voluntad nacional de destino* (22).

5. Fuente primaria

HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J. (1973), **¿Qué es el ser nacional?**, Buenos Aires, Plus Ultra (3ª ed.).

6. Bibliografía citada

ANDERSON, Benedict (1993), **Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. México, FCE.

BALIBAR, Étienne (2001), **Nous, citoyens d'Europe? Les frontières, l'État, le peuple**. Paris, Éditions La Découverte.

BLAS GUERRERO, Andrés de (1995), **Nacionalismos y naciones en Europa**. Madrid, Alianza Editorial.

¹² Oszlak, O. (1999:17-18) supone que la nación tiene una dimensión ideal, entendiendo por ésta una serie de símbolos pero principalmente un sistema de dominación, y una dimensión material referida a la construcción de una infraestructura económica y un mercado interno.

- CARPIO, Adolfo (1992), **Principios de filosofía. Una introducción a su problemática**. Buenos Aires, Glauco, 1992.
- GALASSO, Norberto (1986), **J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo**. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- LAS CASAS, Bartolomé de (1994), **Obras Completas**. Madrid, Alianza, 1994.
- OSZLAK, Oscar (1999), **La formación del Estado Argentino. Orden, Progreso y Organización Nacional**. Buenos Aires, Planeta.
- NEIBURG, Federico (1998), **Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural**. Madrid, Alianza Editorial.
- RENÁN, Ernest (1988), **¿Qué es una nación?**, Madrid, Alianza Editorial, 1988.